

Cuernavaca, Morelos.
28 de octubre de 2015.

Palabras del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, rector de la UAEM, en homenaje del Consejo Universitario al Maestro Fausto Gutiérrez Aragón.

Muy buenos días tengan todos ustedes. Agradezco su distinguida presencia en esta ceremonia especial del Consejo Universitario de la UAEM destinada a rendir homenaje al Maestro Fausto Gutiérrez Aragón, undécimo Rector y presidente de la Junta de Gobierno de nuestra Universidad, entre otros destacados cargos que ocupó durante su fructífera trayectoria al servicio de la educación superior y la defensa de la autonomía universitaria, ámbitos desde los que también se vinculó con la protección de los derechos humanos y, en general, con diversas acciones que incidían en favor de la población del estado. A sus familiares y compañeros de esta larga trayectoria, un saludo muy afectuoso desde lo más profundo de nuestro corazón como universitarios.

La vida de quien fuera un amoroso padre y esposo, un incansable promotor de la amistad, la dignidad y la concordia como valores de coexistencia y cooperación, siempre tuvo como referencia personal su fuerte arraigo morelense, su entrañable apego a la tierra ancestral de su familia en Jonacatepec, tanto como su formación en la Escuela Superior de Ingeniería Textil del Instituto Politécnico Nacional, donde abrevó de la solidaridad y de la fraternidad que se da entre compañeros obreros o hijos de trabajadores, una experiencia convivencial que extendió en Textiles Morelos, donde inició su cercanía formativa de los estudiantes de secundaria y preparatoria, la mayoría hijos de los empleados de la empresa por quien siempre estuvo preocupado.

Fausto Gutiérrez Aragón fue ejemplo de cómo los seres humanos podemos trascender de manera electiva transformando las condiciones en las que nacemos y nos formamos, por lo regular siguiendo patrones culturales ajenos o contrarios a nuestras potencialidades solidarias e incluyentes, que son las que nos permiten ampliar los horizontes de la vida colectiva, tanto como aprender a escuchar, dialogar y acordar con los otros diferentes, no sólo para convivir de modo más pleno, más vital y productivo, sino también para afrontar creativa y con imaginación de futuros posibles, los desafíos que supone contribuir a transformar el entorno en el que actuamos y construir juntos el bienestar compartido. Nuestro Plan Institucional de Desarrollo de esta administración lleva de manera muy puntual muchas de las observaciones y de los señalamientos que él de manera atinada y por escrito me hizo llegar para enriquecer nuestra visión y orientar nuestra universidad por donde lo estamos haciendo.

Su permanente cercanía con las comunidades del estado, fortalecida a partir de su desempeño como Secretario General y luego Rector de la UAEM, le

dio una perspectiva más amplia de las capacidades disponibles o por desarrollar de acuerdo a los requerimientos que toda acción participativa conlleva para incidir de manera efectiva en la formulación e instrumentación de propuestas de solución a los problemas sociales.

Fue su especial empatía y solidaridad con los jóvenes estudiantes, con quienes mantuvo una activa y fraternal relación a través de los años, tanto como con sus compañeros maestros y trabajadores, aunada a sus cualidades de conciliación y apertura incluyente, no menos que sus aptitudes administrativas y de gestión, lo que impulsó su trayectoria universitaria, permitiéndole transitar con la comunidad de la UAEM los efectos devastadores de una inflación en el país, superior al cien por ciento anual, cuya crisis amenazaba mes con mes tener que dejar de pagar las quincenas del personal.

Si a ello le agregamos las políticas económicas neoliberales que constreñían –y siguen constreñiendo– el presupuesto a la educación superior pública, como a todos los servicios sociales a la población, no podemos sino reconocer en él y en cada miembro de la comunidad universitaria el mismo espíritu de lucha, el mismo espíritu de persistencia y de responsabilidad social, que hoy como ayer y como siempre le ha permitido a la UAEM salir adelante en defensa de su autonomía y de su labor formativa, de investigación y de extensión y difusión de las culturas, en beneficio de las y los morelenses, de las comunidades y los pueblos, de los que menos tienen, de los vulnerables y excluidos, de las víctimas y de los despojados.

Al reconocer y enaltecer el legado del ingeniero y maestro en administración pública, Fausto Gutiérrez Aragón, nos reconocemos a nosotros mismos como parte activa de una memoria entrelazada que nos constituye y como parte activa de un devenir histórico que día a día construimos juntos, teniendo como referencia ética estas presencias indelebles, estas vidas universitarias, en cuyo ejemplo nos sentimos alentados para continuar en nuestro propósito de cambiar el rumbo suicida de violencia, desigualdad, corrupción e impunidad por el que nos lleva este sistema neoliberal rapaz y depredador de los que no ven otra realidad que sus ganancias y sus intereses de poder.

Es desde este aliento de contribuir al mejoramiento de las condiciones que hacen posible la generación y aprovechamiento del conocimiento emancipador, del conocimiento que propicia la reflexión crítica sobre lo que acontece en el mundo y en el entorno donde actuamos cotidianamente, que Fausto Gutiérrez Aragón visualizó con un grupo de distinguidos universitarios, entre ellos, nuestro también muy querido Humberto Gallegos Enríquez, a quien extendemos nuestro más amplio reconocimiento por su trayectoria también al servicio de la UAEM, la que sería la Universidad Mexicana de Educación a Distancia, la primera institución en el país dedicada a esta modalidad, la cual fue pensada principalmente para quienes trabajan, para quienes nuestro entrañable Rector tenía siempre presentes desde su formación como ingeniero textil, como educador de los hijos de sus compañeros obreros.

Jamás decayó su ímpetu y sus firmes convicciones universitarias. En la defensa que hicimos de la autonomía ante el Congreso del estado, ahí estuvo con nosotros, al frente, brazo a brazo, en la marcha y luego en el recinto legislativo. No le tembló la mano y no le temblaron los pies para tomar con nosotros el recinto Legislativo. De él aprendimos de su experiencia y su incondicional lealtad a una Institución que amaba y por la cual se ocupaba. Su participación para integrar la Junta de Gobierno de la UAEM, su espontánea disposición para ser evaluado por el Consejo Universitario y ser, en su caso, designado como integrante de la misma, habla por sí solo de su honorabilidad y su entrega como el universitario cabal que fue en todo momento.

A esta integridad ética remito sus palabras de protesta como presidente de la Junta de Gobierno, al afirmar que era su propósito darle un papel activo en el marco de sus propias funciones y coadyuvar en el desarrollo institucional de la UAEM, destacando la necesaria comunicación y armonía entre las autoridades universitarias para fortalecer la confianza de nuestra propia comunidad y de la sociedad morelense.

A su esposa Yolanda, a sus hijas Yolanda y Marcela, a sus hijos Fausto Manuel y Mauricio, a sus nietas y nietos, familiares, amigos y compañeros, les expresamos nuestro afecto y solidaridad fraternal de siempre. Quede vivo en la memoria nuestro perenne agradecimiento al Maestro Emérito de la UAEM, Fausto Gutiérrez Aragón.

Por una humanidad culta

Una Universidad socialmente responsable

Muchas gracias.